

## PREÁMBULO

¿Cómo explicar el enorme caudal de atención, energía y recursos que el paradigma de gobierno abierto (GA) ha logrado concitar —en muy poco tiempo— en una gama tan diversa y plural de actores y sectores como la academia, los gobiernos, las fundaciones donantes, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y sus redes internacionales, los organismos multilaterales, los medios de comunicación, los innovadores tecnológicos y la empresa privada?

Más allá de su novedad y de lo *cool* de la etiqueta, es muy probable que este entusiasmo multisectorial se deba a tres razones estrechamente vinculadas a la naturaleza multidimensional y polisémica del término. Primero, porque apela a un poderoso conjunto de principios aspiracionales de “buen gobierno” para toda sociedad democrática, como lo son la transparencia, la rendición de cuentas, y la participación ciudadana. Segundo, porque en su dimensión práctica, ofrece contenidos programáticos para abordar la aún inacabada agenda de reformas gubernativo-administrativas orientadas a construir administraciones públicas responsivas, eficaces e íntegras.

Tercero, porque en su dimensión conceptual apela y hace converger un conjunto tan diverso como interesante de campos de conocimiento, tales como los de gestión pública, democracia deliberativa, sociedad civil, tecnologías de la información y comunicación, “emprendedurismo” e innovación cívica. Todo en un solo paquete.

Sin embargo, en su multidimensionalidad radica también su principal debilidad. Al ser utilizado de igual e indiscriminada forma como etiqueta, como principio, como paradigma de gobernanza, como agenda de reformas gubernativo-administrativas y como concepto, el GA corre el riesgo de ser todo y a la vez nada.

Corremos el riesgo de degradar su potencialidad teórica y práctica a no más que un membrete de moda, un lugar común, un término de denotación versátil, o simplemente una manera más atractiva de nombrar nuestras añejas ideas y prácticas sobre lo que consideramos que el gobierno debe ser y hacer en su ejercicio cotidiano.

Tres son los caminos para conjurar este riesgo. El primero está en el terreno del análisis teórico-conceptual, donde requerimos avanzar y profundizar en el camino de la precisión y la claridad desde los distintos campos de conocimiento que convergen en el paraguas del GA. El segundo se ubica en el terreno de la investigación empírica y consiste en identificar, documentar y analizar los casos prácticos que ilustren los conceptos, a la vez que develen sus alcances, limitaciones, riesgos y tensiones en cada una de sus múltiples dimensiones. Finalmente, el tercero consiste en trascender esta comunidad epistemológica que realiza los dos ejercicios previos, y trabajar con la comunidad de práctica que moldea cotidianamente el GA desde las distintas trincheras.

Este libro tiene la gran virtud de abordar el GA desde diferentes perspectivas. Una es la conceptual donde Oscar Oszlak hace un muy interesante ejercicio de sustentación y precisión conceptual de GA desde las distintas disciplinas y campos de conocimiento que lo nutren, identificando las continuidades y las disrupciones que representa. Otra es la de Ester Kaufman que aporta la perspectiva internacional comparada y nos permite ubicar la experiencia práctica del GA a través de los planes nacionales de acción de los distintos países que integran la AGA. Hace además un interesante recuento y análisis de la estrategia y la teoría del cambio que se ha planteado la AGA como movimiento global, estableciendo un marco de referencia de acción práctica para quienes lo practican a nivel país.

Luego está el horizonte mexicano, donde Guillermo Cejudo aborda la naturaleza multidimensional del GA y lo analiza desde tres diferentes perspectivas: como etiqueta, como principio y como práctica. Por su parte, Rafael Valenzuela y José Antonio

Bojórquez, ofrecen un recuento del aún corto trayecto de México en su travesía de GA. La identificación de los tres arquetipos de GA que emergen de su análisis resultan más que sugerentes y orientadores. Lo es también su trabajo de precisión conceptual en el cual lo sustentan. Y finalmente, Luis Carlos Ugalde aporta un análisis desde uno de los campos del conocimiento que sustentan el concepto de GA, poco abordados en México: la democracia deliberativa desde el rol y potencial de las TIC.

Cuatro son las lecciones y retos comunes a la comunidad de práctica de la AGA que se derivan del análisis ofrecido por los autores. Primero, para maximizar su impacto, se considera necesario que la Alianza evolucione hacia un modelo de Estado abierto que incluya a los poderes Legislativo y Judicial, así como a los gobiernos subnacionales (los de mayor contacto cotidiano con la población). Segundo, la necesidad de ampliar también la base de participación social de la AGA más allá de las OSC dedicadas a la transparencia y a la rendición de cuentas, y más allá de las ciudades capitales. Tercero, la necesidad de que la AGA reconozca que la apertura gubernamental debe ser abordada como una política pública, y no como iniciativas inconexas, la cual entre otras cosas, demanda el desarrollo de capacidades que no necesariamente están hoy instaladas en los gobiernos ni en muchas OSC. Cuarto, enfatizar el rol que la participación, la articulación y las prácticas colaborativas poseen en los procesos de GA para empoderar al ciudadano y devolverle la centralidad que está llamado a tener en el GA.

Las siguientes secciones del libro documentan y analizan los casos prácticos que ilustran los conceptos abordados en las secciones previas, develando sus alcances, limitaciones, riesgos y tensiones, desde la praxis. Su gran virtud radica en que son textos escritos en su gran mayoría por los propios protagonistas de las iniciativas, desde la sociedad civil organizada y desde el gobierno. Los tres casos de alcance nacional que se presentan, poseen algunos atributos comunes que bien pueden explicar el éxito alcanzado. Primero, los tres emergen como respuesta a un

problema público de alta relevancia social, con objetivos de incidencia precisos y con una clara audiencia a la cual apelan. Segundo, los tres casos conciben a las TIC como habilitadores que permiten la participación amplia de los principales interesados en cada caso: los beneficiarios (o afectados) de/por los servicios públicos. Y tercero, se logra cerrar la brecha entre información y participación y, al menos en el caso de las guarderías impulsado por Transparencia Mexicana, la brecha entre transparencia y rendición de cuentas.

Los casos subnacionales que siguen nos brindan pistas tempranas de la complejidad implícita en replicar procesos de GA, a pesar de que se cuente con una adecuada estrategia de implementación. Tres lecciones se derivan de ellos. Primero, que existe un apetito y una necesidad por llevar el GA más allá del ejecutivo federal si se desea tener impactos en la vida de las personas. Segundo, que el éxito de las iniciativas de GA en el marco de la AGA, depende en buena medida de la existencia de reformadores comprometidos adentro y afuera del gobierno. Y tercero, que GA demanda también de capacidades técnicas en gobierno y en la sociedad civil organizada.

Venturosamente, las lecciones y desafíos clave que emergen de la lectura general del texto, coinciden en buena medida con el diagnóstico que el Comité Directivo de la AGA realizó y que sustenta su estrategia 2015-2018. Destaco las siguientes: *a)* la necesidad de trascender la esfera del ejecutivo (federal, nacional) y establecer el marco básico para involucrar a otros poderes y órdenes de gobierno, particularmente a los gobiernos subnacionales; *b)* la creación de grupos de trabajo y, en particular, de una fuerza de tarea para desarrollar la estrategia de relación con los gobiernos subnacionales, y *c)* la necesidad de fortalecer y acrecentar la coalición de organizaciones que están involucradas en la AGA .

Sin embargo, el libro plantea también algunas áreas críticas para el éxito de la AGA que hoy no están presentes en la estrategia, o al menos con la fuerza que requieren. Por ejemplo, se debe reconocer con mayor asertividad que la apertura gubernamental

PREÁMBULO

11

debe ser abordada como una política pública más que como iniciativas dispersas, la cual entre otras cosas, demanda el desarrollo de capacidades que no necesariamente están hoy instaladas en los gobiernos y en muchas OSC. Finalmente, necesitamos enfatizar la necesidad de cerrar las brechas entre transparencia y rendición de cuentas, así como visibilizar aún más el crucial rol que juega la participación, la articulación y las prácticas colaborativas en los procesos de GA para empoderar a la ciudadanía y situarla en el núcleo de las prácticas democráticas. Sin duda, son insumos valiosos para establecer las prioridades que impulsaré como copresidente de sociedad civil del Comité Directivo de la AGA.

Alejandro GONZÁLEZ ARREOLA\*

\* Director general de GESOC A.C. y copresidente de sociedad civil del Comité Directivo Global de la Alianza para el Gobierno Abierto.